

Geronimo Stilton



LAS AVENTURAS

DE

SHERLOCKO

EL TEATRO EMBRUJADO

DESTINO



Geronimo Stilton

LAS AVENTURAS
DE
SHERLOCKO
EL TEATRO EMBRUJADO



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantýca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Geronimo Stilton
Coordinación editorial de Patrizia Puricelli
Edición de Benedetta Biasi
Diseño de cubierta de Mauro de Toffol / theWorldofDOT
Ilustración de cubierta de Tommaso Ronda
Gráfica y coordinación artística de Daria Colombo y Lara Martinelli
Ilustraciones interiores de Tommaso Ronda
Coordinación artística de Lara Martinelli
Proyecto gráfico y maquetación de Daria Colombo
Idea original de Elisabetta Dami

Título original: *Le avventure di Sherlocco. Il Teatro Stregato*
© de la traducción: Miguel García, 2023

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Publicado para PIEMME por Mondadori Libri S.p.A.
© 2021 Mondadori Libri S.p.A., Milán
© 2023 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantýca S.p.A.
Corso Magenta 60/62 - 20123 Milán - Italia
www.atlantýca.com - foreignrights@atlantýca.it

Primera edición: marzo de 2023
ISBN: 978-84-08-26673-0
Depósito legal: B. 5128-2023
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 95 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.co.uk

UNA VELADA elegantísima

Aquel día, el tren que había salido del andén cero de la estación de Ratonía llegó a Ratonington con puntualidad. Bajé del vagón con la maleta en la mano y los **bigotes postizos** pegados en la punta del hocico. Estaba listo para vivir una nueva aventura en compañía del investigador más grande de la **ISLA DE LOS RATONES**: el único, el genial, el insuperable...

¡sir Sherlocko!

Salí de la **estación** y miré a mi alrededor. Fuera había: el acostumbrado cielo gris, el acostumbrado viento húmedo y el acostumbrado ir y venir de roedores por las calles de la ciudad. Era bonito regresar a **RATONINGTON**, pero tenía una sensación extraña..., como si algo no estuviera en su sitio. Estaba tratando de averiguar de qué se trataba cuando empezó a llover... Por mil quesos de bola, era eso: ¡me había dejado el **PARAGUAS** en el tren!





Corrí al andén, salté al vagón y llegué a mi asiento un instante antes de que un empleado metiera mi paraguas en un gran saco que tenía escrito: **OBJETOS PERDIDOS**.

—Ejem... ¡Perdone, pero es MÍO! —le dije.

Él me miró con recelo y, tras examinar mi ropa (yo estaba **empapado** desde la punta de los bigotes hasta la punta de la cola), me devolvió lo que había perdido moviendo reprobatoriamente la cabeza.

Fuera de la estación, la lluvia seguía cayendo en abundancia, pero me dirigí a buen paso a la **CALLE DE LAS INTRIGAS 13**, sede de la Agencia de Investigación Sherlocko.

Por el camino atrajo mi atención un cartel; mejor dicho, dos. Pero qué digo dos, eran tres, cinco, diez... ¡y quizá incluso más! En fin, ¡eran realmente muchísimos!

Y todos anunciaban la gran reapertura del **•Teatro de la Ópera de Ratonington•** con *El barbero de Ratevilla*, una ópera lírica de

Gioacchino Ratonini, ¡interpretada por la famosísima *Ratounele Dorremí!*

¡*Chillííí*, qué fascinante roedora!

¡Y qué bonito habría sido pasar una velada en la ópera! Cómo me habría gustado ir al teatro para escuchar los gorjeos de aquella cantante, cuya voz, de eso estaba seguro, debía de ser tan absolutamente *adorable* como su sonrisa...

¡Aaay, habría sido mejor que salir a la niebla para indagar sobre delincuentes y misterios!



Absorto en mis fantasías, casi no me di cuenta de que había llegado a mi destino. Tenía delante de la nariz la inconfundible **PLACA** de bronce que destacaba en el centro de la puertecita azul noche y que ponía...



Iba a accionar la aldaba de latón lustroso con la **Señal acordada** (tres golpes breves y uno largo) cuando la puerta se abrió y apareció miss Piccadilly, el ama de llaves de Sherlocko. Vestía chaqueta y pantalón de un **ROJO VIVO**... y, como siempre, ¡lucía un mechón de pelo del mismo color! —¿Qué hace ahí en la puerta, señor Stilton? ¡Venga, entre!

Yo me quedé sorprendido.

—¿Entrar? ¿Cómo es eso? ¿Y el **SANTO Y SEÑA**? ¡Esta vez me lo sé!

Ella ladeó la cabeza, dudando.

—Si se lo sabe, ¡entonces hable, deprisa!

¿Querréis creerlo, queridos amigos roedores? La palabra que me sabía muy bien hasta un instante antes...
¡Puf! ¡Había desaparecido de mi mente! Solo sabía que era el nombre de un **músico** famoso. Probé con el primero que me vino a la cabeza:



—¡Claro, es Rathoven! ¡Ludwig van Rathoven!

MISS PICCADILLY negó con la cabeza.

—¡No! ¡No ha acertado!

—Entonces es... Rath, ¡Johann Sebastian Rath!

—¡No, no y no! Pero le hago una sugerencia: ¡es un compositor de **óperas**!

—¡Ajá! —exclamé entonces—. ¿Gaetano Ratz-zetti? ¿Giacomo Pulguini? ¿Giuseppe Verdín?

Miss Piccadilly se llevó las manos a la cabeza.

—**Va desencaminado**... Pero ¿cómo puede no saberlo, Stilton? ¡Ese nombre está en todas las paredes de la ciudad!

—Ya caigo, ¡Ratonuela Dorremí!

Miss Piccadilly saltó hacia mí para taparme la boca.

—¡No pronuncie ese nombre, señor Stilton! ¡Calle! Luego me arrastró al interior de la casa y cerró la puerta a mi espalda.

—**¡RATONINI!** —masculló—. ¡El santo y seña era Gioacchino Ratonini! ¡Ojalá que sir Sherlocko no haya oído nada!

—Pero... ¡si toda la ciudad habla de Ratonuela Dorremí y de *EL BARBERO DE RATEVILLA*... —dije yo.

—¡Sss! —me cortó ella—. No diga nada más... ¡hasta que sea sir Sherlocko quien lo haga!

En aquel momento, mi amigo **DETECTIVE** hizo su entrada, ¡y lo hizo con mucho estilo! En efecto, vestía un elegantísimo esmoquin con **pajarita negra** y gemelos de oro en forma de clave de sol.



—¡Stilton! —exclamó al verme—. ¿Qué hace en ese estado? **Empapado** como está, me está mojando los sillones y las alfombras. ¡Corra a vestirse de forma adecuada, **por mil ratones!** Y esta noche nada de hacer el ridículo, ¿me entiende?

Yo me sonrojé; todavía tenía el paraguas chorreante en una mano y en la otra la maleta mojada por la lluvia. ¡Qué desastre!

—Aparte de que todavía es de día, ejem... —quise objetar—, ¿para qué tengo que vestirme adecuadamente, sir Sherlocko?

—¡Elemental,
querido Stilton!

—respondió él—. Tenemos dos entradas para el estreno de *EL BARBERO DE RATEVILLA*. Es el acontecimiento del año... ¡y no solo porque inaugura la temporada del Teatro de la Ópera de Ratonington!

Con una sonrisa complacida, Sherlocko me enseñó **dos entradas** para la función de gala.

Mientras, miss Piccadilly iba de una habitación a otra a la velocidad de la luz. Atareada y concentradísima como siempre, me dijo:

—¡El **esmoquin** lo espera en su habitación, señor Stilton!

Sherlocko la llamó:

—¡Miss Piccadilly! Cuando pueda, necesito mi...

—¡Lo sé! —repuso al instante el ama de llaves—.

¡Su *bufanda de raso* color azul noche! ¡La de las ocasiones elegantes! ¡Ya se la llevo!

El ama de llaves reapareció empujando un carrito sobre el que estaba la bufanda, doblada.

Al lado había otra de color queso gruyer.

—¡Y esta, naturalmente, es la suya, Stilton!

—¡Excelente, miss Piccadilly! ¡Usted siempre va un paso por delante! ¿Y se ha encargado de..., hum, la otra tarea? —preguntó Sherlocko.

—¡Por supuesto! He cortado *doce rosas* de la terraza... ¡y se las he enviado a quien usted ya sabe! A Sherlocko le brillaban los ojos y estaba visiblemente agradado.

Después, el ama de llaves añadió:

—Naturalmente, he hecho todo con gran cuidado, porque ya se sabe que...

**¡no hay rosa
sin espinas!**

—Hum... —murmuró él, pensativo.

Miss Piccadilly continuó:

—Ah, sir Sherlocko, me he permitido tener una iniciativa: para después del espectáculo he reservado una **cena** para dos en el restaurante La Garganta de Oro...

—¡No podía pedir más, miss Piccadilly! —replicó él, y se regocijó.

Yo puse tiasas las orejas. ¿Una cena?

¡¿En el restaurante más exclusivo de la ciudad?!

Por mil quesos de bola, qué buena noticia... ¡Ya me relamía los bigotes!

No pude contener mi entusiasmo, por lo que exclamé todo contento:

—¡Gracias, gracias, gracias, sir Sherlocko! ¡No imagina cuánto deseaba pasar una **velada**



en la ópera! Y concluiría con las delicias de La Garganta de Oro... ¡Será simplemente superrratónico!

Sherlocko me miró como si yo fuese una manchita en su bufanda de raso.

—Pero... ¿qué está insinuando, Stilton? ¡No pensará que YO quiera invitarlo a USTED al **RESTAURANTE!** ¡Por mil ratones, no diga tonterías! ¡Mejor concéntrese! **REGLA IMPORTANTE PARA UN DETECTIVE DE BIGOTES: ¡ESTAR SIEMPRE ALERTA!** —Luego se alejó diciendo—:

¡Y ahora vaya a probarse el traje! Esta noche todo tiene que estar perfecto... ¡Nos espera la voz melodiosa de miss Ratonuela Dorremí!

Después, se encerró en el **estudiocko** silbando feliz. Yo lo miré perplejo, pero miss Piccadilly me guiñó un ojo con complicidad...

¡PLINC!

EL CASO

«¡No diga tonterías, **Stilton!**
¡En el **momento** más imprevisible
puede presentarse una **investigación!**»

Sherlocke

